

El scriptorium del Monasterio rupestre de San Martín

por el profesor **D. Antonino González Blanco** y **Tomás Ramírez**

Situado en la pequeña peña del barrio de las bodegas, este conjunto de cuevas intercomunicadas pudo albergar, según los autores de este artículo, las estancias donde los monjes amanuenses escribían sus documentos.

e

El scriptorium esconde misteriosos rincones como éste

Extractos del artículo: **SAN MARTÍN DE ALBELDA. Monasterio y scriptorium en el contexto de un importante complejo rupestre.**

El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: De la investigación a la puesta en valor.

In concavis petrarum habitaverunt.

Published by ARQUEOPRESS Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe (AD 400-1000). **Oxford**

PRIMERA PARTE: PLANTEAMIENTOS RECIBIDOS.

1. Sobre el comienzo de la historia del monasterio de Albelda.

Según la información recogida por el historiador D. Julián Cantera Orive, el monasterio de Albelda fue fundado el 5 de Enero del 924, en tiempos del rey navarro Sancho Garcés I. En el año 920, Abderramán III había frenado sus avances reconquistadores tras derrotar en Valdejunquera a dicho rey y a Ordoño II de León. Cuando en el 921, Sancho Garcés conquistó la plaza de Viguera, probablemente pensó en fundar un monasterio en el valle, pero hubo de desistir por la inmediata pérdida de la plaza a causa de la nueva presión de los moros. Finalmente, unido a Ordoño II de León, sustrajo del dominio musulmán toda esta parte de La Rioja con la doble victoria de 923/925. Tras la nueva conquista de Viguera, Sancho Garcés I funda el monasterio de Albelda en el 924 y a partir de la conquista de Nájera, Navarra se afianzó definitivamente en esta parte del Valle del Ebro. Entonces comenzó un nuevo **estatus** para esta tierra, llamada a formar parte de la nueva situación y época.

2. Sobre los primeros monjes en Albelda.

La cronología de estos hechos históricos tiene muchos problemas. Parte del concepto de “fundación” como fecha absoluta, sin parar mientes en que la “fundación” solía ser un acto jurídico que nada decía sobre la situación anterior a la fecha de esa concesión de privilegios jurídicos y por lo general también económicos.

Para el caso del monasterio de San Martín de Albelda, el mismo J. Cantera se pregunta cómo fueron las cosas anteriormente. Primero toca el problema de las cuevas y complementariamente recuerda la arqueología de la iglesia de las Tapias, a la vez que con razones varias habla de la continuidad del estilo “visigodo” en las cuevas y en la tradición del monasterio.

El problema es el mismo para toda la Península Ibérica. De la época preislámica apenas se suele decir nada. Se dice que la historia monacal está documentada en el siglo VI, cuando un canon del concilio de Tarragona del 516 cita algunos monasterios. También se dice que tras la unificación de Recaredo, se fundan muchos más, y que luego, tras la invasión islámica, la suerte del monacato queda condicionada por la parte de la tierra que estudiemos, pero fundamentalmente

por el avance de la reconquista.

Muchas razones que hemos considerado, y que expondremos aquí más pormenorizadamente, nos hacen pensar en la existencia del conjunto monástico de Albelda desde tiempos muy antiguos, probablemente, al menos, desde el siglo V en adelante, aunque la documentación escrita no comience hasta los tiempos de Don Sancho Garcés I, es decir, hacia el 925. No se suele plantear el tema tampoco al tratar del Cronicón Albeldense, posiblemente escrito por autor de esta filiación, pero en el año 883.

Para entender el monasterio hay que partir de la realidad histórica y física del mismo aún existente, por qué el monasterio de Albelda surgió precisamente en aquel lugar y no en otro más o menos cercano y si fue primero el monasterio o fue primero el castillo, tema que parece no interesar demasiado a los investigadores. Todos estos puntos son de importancia esencial para la historia del monasterio y su estudio bien orientado. Y eso vamos a intentar aquí.

3. Sobre la cronología del cenobio de San Martín en Albelda.

3.1. Fechas clave.

- **Año 883. Cronicón Albeldense.** Publicado de nuevo recientemente en la nueva edición de la España Sagrada, vol. XIII, Apén-

dice VI, Madrid, Revista Agustiniiana, 2004, p. 415-462. Interesante por si puede aportar algo a la cronología del monasterio.

- **Año 924. Fecha de la Fundación**, según el documento albeldense, probablemente falsificado.

- **Año 947. Fecha de la Consagración de la nueva iglesia.**

- **Año 950. Testimonio de Gotescalco**, según el cual en la copia de la obra "De Laude virginittatis Sanctae Mariae Virginis", realizada por encargo del obispo francés **Gotescalco**, había en Albelda unos doscientos monjes.

- **Año 974. Testimonio de Vígila:** "Ego instar turma centies bina caenobii Albelda " : Yo calculo que en el cenobio de Albelda había doscientos (monjes).

Conocemos con alguna cronología listas de abades y de obispos que también vienen al caso.

3.2. Sobre el final de la vida del monasterio.

No se sabe con precisión cuándo y cómo terminó la vida monacal en Albelda. En 1180 los documentos hablan del "cabildo" de Albelda. Se sabe que con el auge de Nájera, Albelda perdió importancia y relevancia política.

En 1285, D. Sancho IV el Bravo nos da testimonio de que su padre había arrebatado posesiones al monasterio de Albelda, que ahora él les devuelve.

En 1413, D. Juan II de Castilla parece que confirma cartas de donación anteriores, pero no sabemos muy bien el alcance de tal confirmación.

El 5 de abril de 1435 se hace Colegial la Iglesia de Santa María de la Redonda de Logroño y se le aneja la colegial de Albelda. Parece claro que ya ha desaparecido el monasterio, seguramente devorado por el auge de Logroño, que hace que las posesiones del monasterio de Albelda aquí, hayan devorado a su "padre" creador, el monas-

terio de San Martín de Albelda.

Realmente el "siglo de oro" del monasterio es el primer siglo a partir de su fundación jurídico-política.

Su ulterior decadencia hasta la desaparición es consecuencia de los cambios que obran en Castilla el desarrollo urbano y del Camino de Santiago, con las metamorfosis que produce en todas las formas de vida, religiosidad y cultura.

4. Sobre el hábitat rupestre del monasterio.

Cuando se trata de recuperar el aspecto de un monasterio tan peculiar como fue el de San Martín de Albelda, es de gran utilidad recoger algún testimonio de viajero que lo visitó cuando aún el recuerdo estaba más cercano.

Hemos de agradecer a **D^a Mercedes Lázaro** la recuperación del texto del Escorial que nos relata que...

"...en las averiguaciones realizadas en época de Felipe II sobre la librería de San Martín, un testigo habla de que habían descubierto una cueva pequeña y dentro della habían hallado una gran cantidad de libros de letra gótica y muy galana de iluminaciones y de muy buena letra"

(Escorial, I./, 13.folios 83-/0-IV',69)

Y este es el caso del **Padre Yepes:**

"A otros monasterios suelo alabar y contar entre sus calidades, que tienen grandes, y sumptuosos edificios, fabricados por manos de Reyes, para mostrar su potencia

y ánimo: de camino se loan los autores de estas obras, quando en ellos veo que va mezclado el deseo de agradar a Dios, y las hazen para engrandecer el culto divino: otras veces en esta historia he representado a los lectores, y puestoles delante de los ojos monjes olvidados de todas estas cosas del mundo, de rentas, de edificios, de grandezas. Y metidos en las cabernas de la tierra, pasando la vida con afán y trabajo.

"A este Monasterio de San Martín de Albelda, no sé que le podamos loar sus edificios, sino admirarnos, de cómo podían pasar los Monjes en aquel puesto corto, y en las celdas estrechas, que en el avía, según se colige de las relaciones passadas, y de reliquias presentes, que han quedado de aquellos tiempos, y durado en estos.

Porque dizen, que en aquella montañuela llamada Albarda o Albelda, como la montaña no es de piedra, sino de yeso, es fácil de labrar, y en ella con picos de azadon, cabavan los monjes y hazían sus celdas, cuevas o chozas (llamenlas como quisieren) tan estrechas y angostas, que apenas se podían echar en ellas los Religiosos, y salían las troneras, y ventanillas a dar encima del río Yruega, que passa a raya de aquella montaña".

Conjunto religioso medieval de Albelda:

Las cuevas de la peña Salagona y el scriptorium forman el Monasterio rupestre, que fue excavado siglos antes de que fuera edificado el Monasterio de San Martín (iglesia y claustro), en el siglo X, en la actual Plaza de San Martín.





rupestre
al X

Peña Salagona

Monasterio de San Martín

(iglesia y claustro). Siglo X (en la actual plaza de San Martín)

“Yo las vi por defuera, pasando por Albelda, y confieso que me admiré de ver la trama de la pena tajada, y me espanté, que monges pudiesen hazer habitación allí en aquel lugar, qué más parece puesto acomodado, para que las palomas, y otras aves hagan allí sus nidos, que para vivienda de Religiosos”.

El P. Yepes ve, aproximadamente, lo que nosotros vemos hoy, más completo y menos afectado por los derrumbamientos del siglo XVII, pero con un panorama bastante similar.

Y Moret da como evidente la componente rupestre del monasterio de Albelda:

“que por ser tan crecido el número de monjes, cavaban pequeñas celdillas a manera de bóvedas en una peña de yeso que allí hay, y abriendo, en vez de ventanas pequeños agujeros en el pendiente del río Iregua que pasa debajo.

Colmena parece la peña en la espesura y estrechura de las celdillas. Y en ella labraba la oficiosidad santa de los monjes, como abejas, panales de tanta dulzura para la Iglesia”

5. Sobre la configuración física del monasterio.

Se ha trabajado en perfeccionar los dominios del monasterio, tema del que aquí no vamos a

tratar, y también la arquitectura habitacional del mismo, muy especialmente por el esfuerzo de J. Cantera Orive, que ofrece el único plano que conocemos proponiendo una reconstrucción razonable, pero discutible.

Es claro que hubo construcciones en la zona en la que después se asentaron las sucesivas iglesias de Albelda (en la actual Plaza de San Martín), cosa acreditada por los nombres con los que se conocen aquellos lugares y que recoge el Dr. Cantera. Tales construcciones, empero, ni las podemos definir, a pesar del intento del autor que citamos, ni son suficientes para explicar la naturaleza del monasterio tal y como existió en su día.

Si se pudiera excavar la zona, seguramente habría novedades de gran interés, pero aquí

no vamos a tratar de eso, sino del resto de los elementos, que son fundamentalmente cuevas y que actualmente pueden verse en el pueblo de Albelda

SEGUNDA PARTE: REVISION INEVITABLE

1. Cambios de presupuestos aportados por el estudio de lo rupestre.

A lo largo de los últimos treinta años las cuevas han pasado de no ser consideradas, a ocupar un primer plano en la consideración de la vida cotidiana de los cristianos, y especialmente de los monjes, durante los primeros siglos de la Historia en libertad de la Iglesia.

Esto ha hecho que una gran cantidad de yacimientos, principalmente en cuevas, hayan desarrollado un nuevo horizonte teórico para la comprensión de la historia del monacato y de la vida cotidiana de los siglos antes conocidos como “oscuros”, y cada vez más y mejor conocidos.



2. Monumentalidad de la arquitectura rupestre.

Cuando el Padre Yepes compuso su crónica y visitó Albelda estamos seguros que no se fijó excesivamente en los detalles de los conjuntos rupestres.

En concreto, y volviendo al complejo del barrio de las bodegas,

las chimeneas de ventilación allí conservadas demuestran una sabiduría arquitectónica verdaderamente admirable. Nos pone en la pista de estructuras arquitectónicas similares que pueden verse en Capadocia y en otros lugares

en los que ha florecido la excavación como forma de vivienda y captamos en seguida que aquellos pobrecitos monjes no tenían sólo un azadón para cavar cada uno su celda y basta, sino que había experimentados arquitectos que habían ido proyectando y realizando todo el monasterio concebido como un todo, cuya planta se hace preciso descubrir.

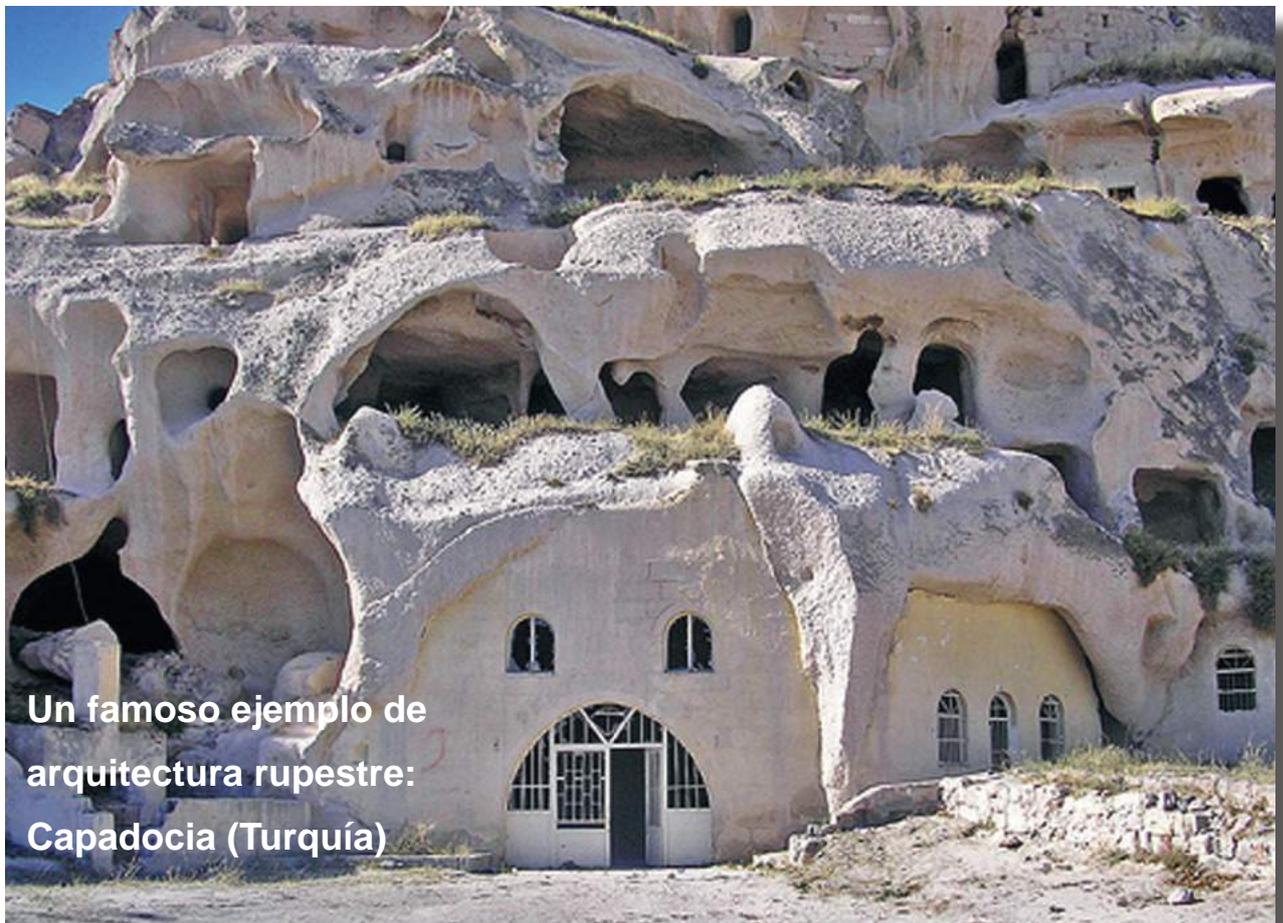
3. Lugares litúrgicos en cuevas de todo el mundo.

Cuando D. Julián Cantera se ocupó de la historia del monasterio de San Martín de Albelda, a pesar del testimonio del P. Yepes que él conoce bien y recoge en su estudio, y a pesar de su conocimiento del terreno, parece que no

llega a entender lo que era un poblamiento rupestre. Posiblemente acepta que los monjes pudieran vivir en celdas excavadas en la roca, pero la iglesia y las dependencias monásticas las concibe de arquitectura construida.

La “panera” puede haber sido empleada para el culto, ya que consta de una cúpula y además parece ser la capilla de Santa Catalina, pero si lo estuvo entiende él que fue como excepción. Hoy sabemos que hay muchos lugares de culto excavados y no construidos.

Este cambio de perspectiva es esencial para entender que se hagan nuevos planteamientos.



Un famoso ejemplo de arquitectura rupestre: Capadocia (Turquía)

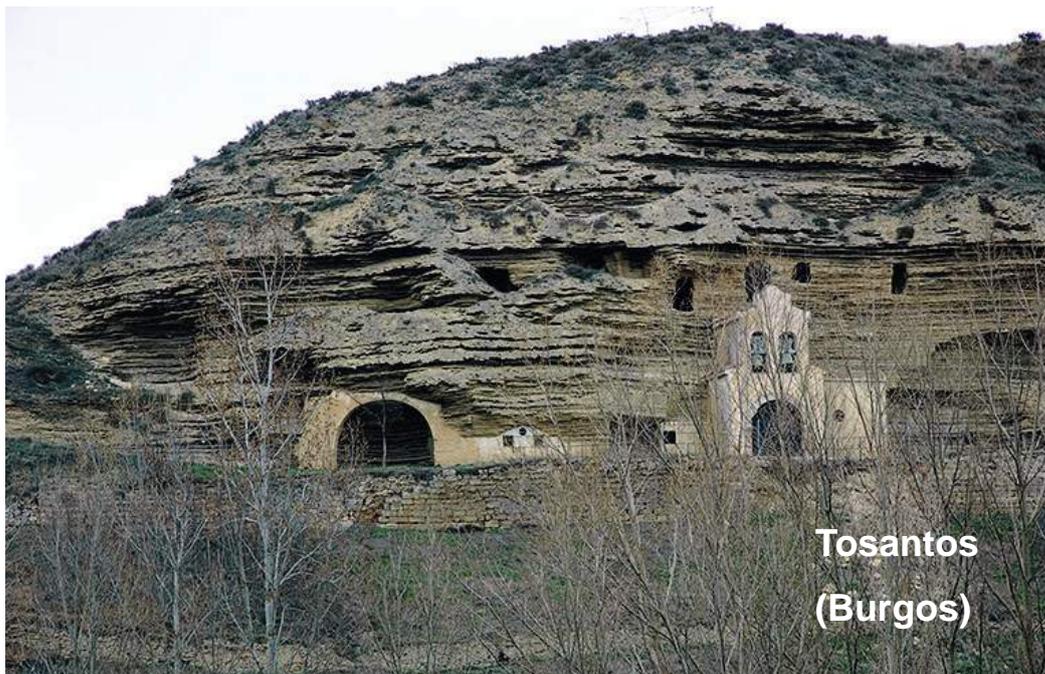
3.1. Monasterios rupestres con varios lugares de culto en su interior.

La pobreza que parece dejar traslucir un hábitat rupestre unido a la concepción unitaria de lo que sería un monasterio, inclina

a hacer pensar en una iglesia.

Pero poco a poco y a medida que se van identificando monasterios en cuevas, se constata que puede haber varias salas dedicadas al culto. Como en Albelda se había supuesto que había desde siempre una iglesia construida, nadie había imaginado que era necesario estudiar todo el complejo para tratar de identificar cada una de sus salas excavadas.

Y es que, además de La Panera y dentro de las estructuras rupestres en pie conservadas hoy, no sólo en la Peña Salagona, sino en el gran complejo conservado al norte del pueblo, es decir, en la zona de las bodegas, hay salas con decoración que no pueden ser otra cosa que lugares de culto, como veremos luego.



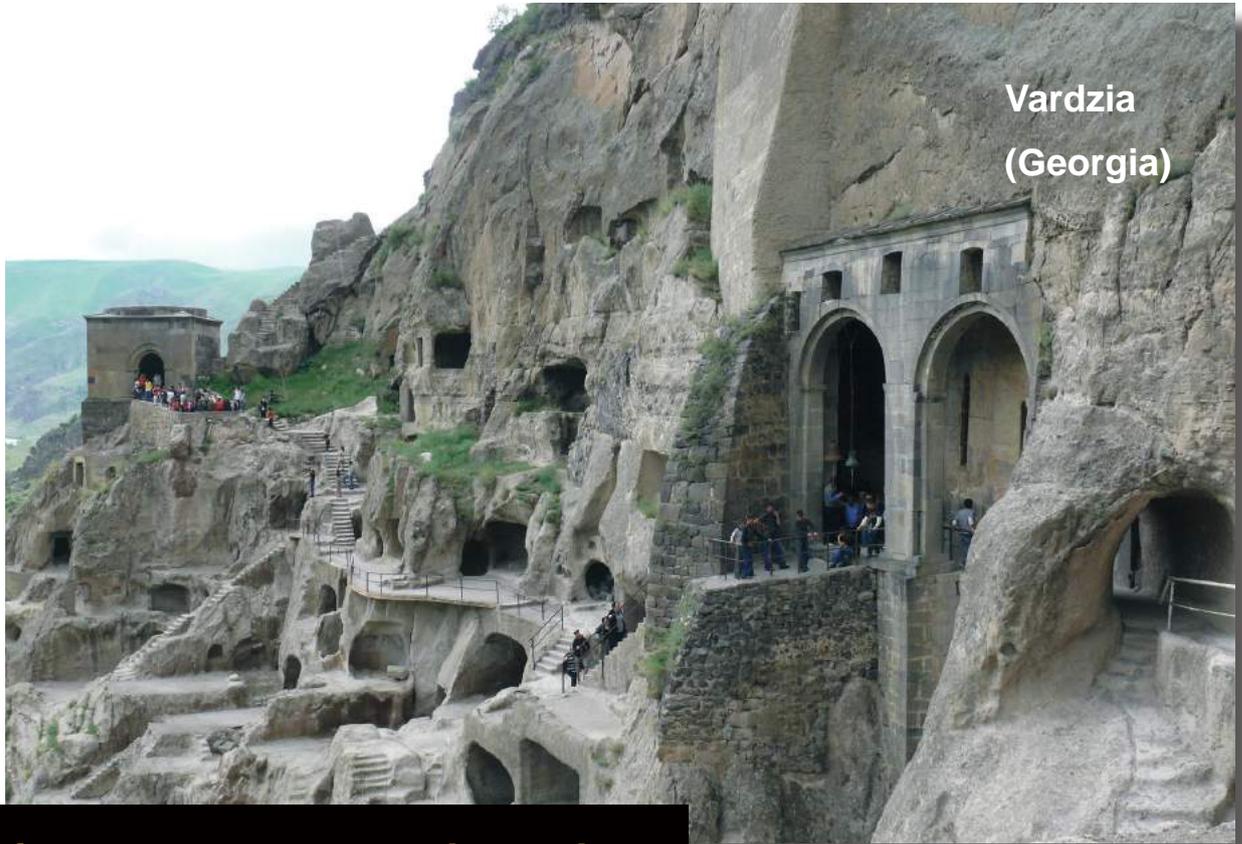
Tosantos
(Burgos)

abad
carpintería, s.l.

José Ignacio Abad

C/. Picadas, 3
Tel. y Fax: 941 44 34 01

26120 ALBELDA DE IREGUA
(La Rioja)



Vardzia
(Georgia)

Conjuntos rupestres en el mundo.

En los más diversos lugares, tanto en España como en otros países, existen conjuntos de cuevas como las de Albelda



La Peña Salagona
de Albelda

4. Identificación de cuevas monacales en el entorno de Albelda.

En el entorno de Albelda hay varios complejos rupestres, de los que algunos hoy interpretamos como monásticos: Castañares de las Cuevas, San Marcos de Viguera, probablemente las Peñas de Islallana, San Vicente en Medrano, etc.

5. Nuevas claves acerca del origen del monasterio de Albelda.

Hoy sabemos que la invasión árabe constituyó un hito de gran trascendencia en toda la historia de la Península Ibérica. Dadas las características de aquella invasión, concebida como "juicio de Dios" por la población hispano-romana-visigótica, los primeros siglos de dominio musulmán no fueron excesivamente duros con los conquistados (subyugados, que no vencidos).

Y antes de pasar esos primeros siglos, toda la zona media de La Rioja ya había sido liberada por Sancho Garcés I, y se convierte en co-capital del Reino de Navarra desde aquel mismo momento.

tre la fecha de la reconquista de la Rioja Media y la de la Rioja Baja.

El caso es que tenemos argumentos de peso para poder afirmar que en toda la Rioja el poblamiento rupestre se remonta, al menos, al final del Bajo Imperio. Así tenemos cronología indiscutible: La cueva del Patio de los Curas en Arnedo con epigrafía del siglo V, las cuevas en las que vivía San Félix de Bilibio, maestro de San Millán de la Cogolla; las de San Millán de la Cogolla, habitadas por el Santo eremita y sus discípulos desde finales del siglo V; la zona de Nájera, en estado de revisión, fue apuntada por Puertas Tricas.

Centrándonos en la zona del monasterio de San Martín de Albelda, sabemos que había al menos un par de iglesias en el territorio circundante de fines de siglo IV, con lo que la cristianización durante el Bajo Imperio no es discutible.

Sabemos, además, que junto a la sede del Monasterio de San Martín, las cuevas de "Los palomares" de Nalda probablemente formaban otro monasterio, éste dedicado a San Pantaleón, topónimo que queda en el entorno del mismo. Y hay otras cuevas similares que no han conservado nombre de su patrono, pero que sí tienen carácter monacal y no pudieron haberlo obtenido tras la reconquista y tampoco durante el dominio árabe. Con lo que tenemos que contar con ensayos de monasticismo durante los siglos visigodos, ya desde los tiempos de San Félix de Bilibio y San Millán, cuyas vidas marcan una forma de existir la Iglesia.



Hay otros hagiopónimos que debían tener una vida perfectamente simbiótica con la vida monástica de los centros más importantes (probablemente Loreco, Bueyo, etc.). Como más relevante y cercano, fijémonos en los "palomares" de Nalda: lo hemos estudiado en otro lugar y ayuda mucho a ver las muchas perspectivas que un conjunto así deja entrever.

No habían sufrido en exceso los cristianos durante esos primeros tiempos de dominio musulmán. Y según opinión de los expertos, tampoco la islamización había sido intensa, de modo que podemos considerar con buen fundamento que en estas latitudes la reconquista no supuso repoblación ni nada por el estilo. Las cosas se encontrarán más en el tiempo que media en-

Y en este contexto, el caso de Albelda se ofrece como un ejemplo difícilmente discutible de existencia monástica según los cánones de la época. Es más que probable que tras la fundación de Don García el de Nájera o de su padre Sancho Garcés, se construyera la iglesia de Albelda, ya que antes seguramente no existía construida. Y es más que probable que

si esta fecha hubiera sido la de la fundación, el monasterio hubiera sido construido en su totalidad y no excavado como lo es en su práctica totalidad. Por lo que, metodológicamente, es necesario asumir que

los monjes comenzaron a vivir en cuevas en todos esos recovecos ya a partir de mitad o de finales del siglo V

como muy tarde; y que tales religiosos vivirían sin documentación, al amparo del "Holy Man" que hacía de Abad, como "lex animata", y que esa era la situación cuando, tras la reconquista de Nájera, los reyes "fundan" el monasterio de Albelda. Tal fundación equivale a un reconocimiento de los hechos que existían, a una protección y a una donación de medios para subsistir y florecer.

6. La contraposición arquitectura rupestre/arquitectura construida y su valor

Es más que probable que sólo tras la "fundación" real comenzaran a construirse edificios monacales en Albelda. Antes de tal momento lo que allí había era un castillo y una serie de cuevas en las que los monjes vivían, trabajaban, celebraban sus cultos y vivían la vida cristiana según las concepciones del momento.

TERCERA PARTE: INTERPRETACIÓN DE LOS RESTOS RUPESTRES.

Restos rupestres detectables en Al-

belda y su origen.

El acercamiento al plano topográfico del pueblo de Albelda ofrece, como es natural en casos similares toda una serie de problemas. Tenemos noticias variadas de que en la zona del castillo, estaba la "Mediavilla", con una parroquia allí mismo, de la que ahora mismo resulta imposible dar localización alguna.

Contemplando un plano topográfico, es claro que la parte que podríamos llamar urbana del pueblo ha ido surgiendo alrededor de las estructuras centrales que son el castillo primero y luego el monasterio, centrado en el entorno de las rocas que configuran el centro geográfico de lo que en su día fue el núcleo poblado monástico. Aquí es donde los investigadores colocan siempre el centro de la historia religiosa, porque hacia tal centro apuntan todos los documentos y toda la tradición.

¿Cuándo comenzaron a excavar?. En el estado actual de conservación de las estructuras rupestres hay tres puntos de importancia excepcional:

- 1. La Peña Salagona**
- 2. El Castillo y aledaños**
- 3. El grupo de cuevas que forman el sector norte.**

1. La zona de la Peña Salagona

Hundida en 1684, debió ser la zona central y más importante del monasterio rupestre. Y de hecho a su cobijo surgieron las dependencias construidas del cenobio. La existencia de la Panera todavía hoy conservada es indicio de los mismos. Pero debido al desprendimiento de la fecha citada, que cubrió toda la parte aneja de un cúmulo ingente de derrubios y que dejó difícilmente reconocibles las eventuales dependencias que allí hubiera, a fecha de

hoy, nos resulta difícil formular ni siquiera sugerencias al respecto. Por todo ello no vamos a arriesgar opiniones sobre este conjunto.

La zona del castillo está bastante bien conservada para poder estudiarla haciendo excavaciones. De momento, y a falta de un trabajo científico serio de arqueología de excavaciones, sólo aludiremos a estos restos, basándonos en la faz que ofrecen al visitante.

El grupo de cuevas de la zona norte del actual pueblo de Albelda queda suficientemente bien conservado como para darnos mucha luz sobre la vida e historia del antiguo monasterio de San Martín, y a estas nos vamos a referir con especial atención, aunque no evitaremos aludir, cuando lo creamos oportuno, a los otros dos grupos arqueológicos.

2. El castillo y sus aledaños.

El castillo de Albelda está en conexión con el de Viguera, con el de Nalda y con el de Clavijo. Surgen a la vez y sin la menor disensión. El castillo de Albelda está conservado en estratigrafía de más de dos metros y sólo una excavación adecuada puede informarnos de algún modo sobre su historia arqueológica. Hoy sólo conocemos su situación precisa, porque el foso está conservado.

Todo el poblamiento romano de las tierras de la vega se pone a salvo durante las invasiones (a partir del siglo V d.C.) replegándose a los farallones de las riveras de los ríos Ebro, Iregua y otros, y de tal repliegue surgen tales castillos.

La población que no es militar o no cabe en los castillos se refugia en sus aledaños, porque es esencial para su supervivencia. Muy pronto de tales poblaciones surgen diferentes monasterios. Son tiempos en los que el pueblo piensa que toda salvación viene de Dios y la forma de pensar lleva a la realización del monacato, que ya está inventado en el Oriente.

3. Las cuevas de la zona norte

Estas cuevas forman un conjunto único, con dos alturas. El piso inferior, en el nivel del suelo, consta de media docena de cuevas, de las que sólo una da acceso al piso superior, siendo independientes las demás, y por tanto podemos pensar que tenían funciones particulares y hemos de intentar atribuírselas.

Por el contrario, el piso alto forma un conjunto único. Originalmente estaba todo él no solo comunicado sino consruído como un todo.

Al piso superior se accedía desde el piso inferior desde la tercera cueva del piso inferior, a partir del lado más occidental del conjunto.

Primero era necesaria una escalera de mano para salvar la primera altura aproximada de dos metros, y a partir de esa abertura, por una escalera tallada en la roca, se llegaba al piso superior

Tal entrada está muy acorde con tipos similares de entradas a recintos fortificados en la que

solía emplearse el artificio de colocar relativamente alta la primera entrada, con lo que el recinto quedaba ya defendido en una primera instancia. Esto también podía servir para conservar un material sin duda valioso lejos del alcance de cualquier animal o profano.

Probablemente la zona de las ventanas, con una luz más abundante, pudo ser empleada para menesteres más nobles, como el scriptorium,

o como salas de trabajo especial, de que hablaremos más adelante. Las partes interiores quizá se emplearon como lugar en el que los monjes dormían.



Las cuevas de la zona norte, en el barrio de las bodegas de Albelda



**Puerta elevada y
escalera de acceso
al conjunto**

**Estancia que pudo albergar
el scriptorium**



3.1. Una estructura habitable por bien ventilada: las chimeneas

Llama la atención una serie de estructuras dentro de las cuevas del barrio de las Bodegas, que son realmente monumentales. Hay por lo menos dos sistemas independientes de ventilación de las cuevas, construidos según tácticas experimentales bien conocidas en las ciudades subterráneas de Capadocia, lugar verdaderamente llamativo. También existen en otros lugares, como en Guadix (Granada), pero, que sepamos, no han sido estudiadas, ni las de Albelda, ni las de los demás lugares.

El sistema es elemental:

Se han horadado dos enormes y perfectamente talladas “zarceras” que atraviesan los distintos niveles de la zona de cuevas para terminar en la cumbre del monte, que con tal coyuntura genera una especie de bomba aspirante que limpia los ambientes que comunica al establecer entre ellos una corriente de ventilación.

3.2. Capillas/Iglesias

En la Peña Salagona hay por lo menos dos recintos que han tenido uso dedicado al culto, seguramente litúrgico: uno el de la ya citada “Panera”, o probable capilla de Santa Catalina, en la

Peña Salagona, muy cerca de la Iglesia parroquial y antigua monástica, de cuya antigüedad no podemos estar seguros ya que actualmente está excavada con una muy bien cuidada cúpula que parece indicar gustos del Barroco.

El resto de los recintos claramente dedicados al culto están en las cuevas del barrio de las bodegas: el primero es la habitación con elementos que se explican mejor desde la perspectiva litúrgica y que cuenta con sus hornacinas y sus nichos situados significativamente dando marco a la hornacina.

No deja de ser significativo que la sala esté en ángulo, cosa que puede acomodarse perfectamente a los usos litúrgicos de la época en los que es muy probable que los asistentes a las ceremonias se colocaran, divididos por sexos, cada grupo en una



Chimenea o “zarcera”, que sirve de conducto de ventilación a todo el conjunto



Hornacina de carácter religioso

sala, puede que incluso separados por algún biombo o cortina .

Y aquí podemos detenemos en comentar la decoración del recinto.

Hay una hornacina de tamaño mediano, acompañada de una docena de nichos en forma de columbarios que la centran. Parece muy razonable deducir su carácter religioso y punto de referencia en el culto.

Y hay que pensar que en la hornacina habría, además, algún icono, pintura o quizá escultura.

El carácter decorativo de los nichos probablemente puede potenciarse con su comparación con nichos decorativos excavados en piedras de granito reemplazadas que podemos ver en el monasterio gallego de Xunqueira de Espadañedo.

Otra cueva con apariencia de iglesia es la que se halla situada en el piso bajo del ángulo occidental.



Esta cueva cuenta con una entrada que puede haber servido de pórtico y una sala que puede haber servido de Nartex (muy poco canónica, excesivamente artesanal, pero en esta arquitectura habría que interpretarlo así). Y cuenta con una entrada o salida que partiendo del fondo en la parte izquierda (del espectador, que mira al centro o ábside del culto) y sale a la parte posterior de la peña, a través de un corredor de unos ocho metros de longitud. El conjunto es una nave ampliada en determinados puntos. En el fondo estaría el ábside, y en la cara occidental hoy hay una puerta, pero seguramente estaba cerrado en origen ya que la entrada se hacía por la habitación lateral de este fondo occidental del conjunto.

La tercera cueva de este conjunto norte que presenta indicios de haber sido oratorio es la más oriental del piso inferior. Sólo la conocemos porque se puede ver desde fuera y con la imagen que tenemos, vemos que tiene unos techos muy altos y *que presenta una cruz esgrafiada* que puede ser indicio de lo dicho.

3.3. El scriptorium

Cuando pensamos hoy cómo pudieron ser los *scriptoria* monásticos nos cuesta trabajo imaginarlos. Se nos dice, p.ej., que el de *Tábara* estaba junto a una torre alta y pétreo, pero es muy difícil defi-

nir algo más. Desde luego no eran necesarios muchos instrumentos ni muy buenas condiciones físicas de ninguna clase. Si las había mucho mejor, pero si no las había, el artista trabajaba lo mismo (como más tarde diría un jesuita, natural de las cercanías de Calatayud: “si el puñal es corto, que el brazo sea largo”). Y tales cosas sólo las hacían personas muy dotadas y capaces de superar toda clase de dificultades o carencias.

Por ello y centrándonos en el caso de Albelda, pudo servir como sede del scriptorium cualquiera de las cuevas del grupo central o del grupo norte. Ambas están orientadas al oeste/suroeste y pudieron tener luz y demás condiciones suficientes para permitir la realización del códice Albeldense y los demás que allí se copiaron. Se puede pensar, empero, con una razonable probabilidad, que el scriptorium podría haber estado localizado en las cuevas del grupo norte, como hemos indicado más arriba. De todo lo conservado es el conjunto que nos ofrece mayor verosimilitud, por su entrada defendida y difícil, por su luz que en conjunto puede que sea la mejor para un trabajo así; por los columbarios de tamaño grande que pudieron servir para colocar materiales, desde las tintas y los pergaminos hasta otros diversos instrumentos. Todo el piso de la planta superior de este grupo norte de cuevas ofrece un punto de referencia óptimo para apostar por tal posibilidad.



Recreación artística del scriptorium

4. Otras posibles dependencias

Hay en el complejo rupestre al-beldense y justamente en la Peña Salagona, unas cuevas que comunicadas con el conjunto occidental por túneles o pasadizos interiores, están orientadas al sur, y que por sus condiciones especiales podríamos pensar que constituyeron la **enfermería** del monasterio.

Se puede pensar que debió haber una zona para **hospedería**, como en todo monasterio bien constituido. Sabemos también que **Gotescalco, obispo francés**, se hospedó allí. Pero en el estado actual de conservación del conjunto no podemos afirmar nada. Es muy posible que la hospedería estuviera en la misma zona que la enfermería. El monasterio debió también tener **establos**. Y parece razonable que para tal fin se emplearan las partes bajas de las cuevas, recintos todos hoy propiedad particular y por tan

to que no hemos podido visitar.

Más difícil es pormenorizar su cabaña: probablemente caprino, ovino, mular, algún caballo, y quizá alguna vaca o muchas, pero ya en los montes y tierras del monasterio. También es complicado definir si los numerosos **columbarios** esparcidos por todos los ámbitos de los recintos monacales (hay al menos una decena), así como alguno de éstos de gran tamaño dentro de las cuevas, pudieron ser empleados como palomares.

Parece indiscutible que entre las riquezas del monasterio estaría el vino, y, por tanto, debió haber **bodegas**. Probablemente se emplearían cuevas aparte para guardar los toneles de caldo generoso, y tales cuevas pueden haber sido algunas de las que todavía hasta hace muy poco han servido para lo mismo.

Es también muy verosímil que los monjes tuvieran **destilerías y una botica** abundan-

te, dentro de las limitaciones de la época. Pero estas cosas muy probablemente se fabricaban en los montes a la intemperie, por lo que es complicado buscar algún lugar preciso a menos que tal lugar se nos ofrezca a la vista y nos invite a tal conclusión, cosa que no ocurre. Una vez fabricados o destilados los aromas, su conservación podía estar en muchos de los lugares del monasterio ya que, como hemos indicado, hay numeroso grupos de columbarios o "boticas de los moros", que también pudieron servir para tal uso.

No hay duda de que en las fincas que los monjes debieron tener en cultivo se cosecharían los productos mediterráneos, como son los cereales. La conservación de tales productos, una vez recolectados, se haría en **cuevas-granero** que tampoco hemos podido identificar, pero que hay que suponer estarían en zonas secas y bien ventiladas, por lo que debieron estar en los pisos altos de los conjuntos rupestres.



Zona del piso superior, probablemente dedicada al culto

Probablemente la obtención de los minerales y el beneficio de los mismos se realizaría en los lugares de obtención, en las minas o cerca de ellas. También es posible que tales filones no estuvieran en el término del monasterio y que aquí llegasen los minerales ya fundidos.

Sin duda **la fragua** estaría a cubierto, pero si esto era en una cueva debía ser bastante peculiar para tener una ventilación adecuada. Más probable es que la elaboración de los metales se hiciera al aire, bajo un cobertizo, y si así era, no podemos decir nada de su localización, al menos por el momento.

Más arriba hemos indicado que en el entorno del monasterio hay otras dependencias probablemente monásticas, que pudieron tener alguna relación con el monasterio de San Martín, o ser completamente independientes del mismo.



**Espectacular vista
de los dos pisos**

CUARTA PARTE: REVISIÓN DE LA HISTORIA RECI- BIDA DEL CON- VENTO.

1. Interdependencia entre castillo y mo- nasterio.

Lo que sí es claro es que el monasterio estaba a los pies del castillo, incluso físicamente. El castillo se asentaba sobre la Peña Salagona y el monasterio estaba excavado en las entrañas de esta misma Peña.

Es muy probable que primero fuera el castillo y que los monjes fueran personas que vivirían al abrigo del mismo, pero también pudo ser al revés, que una vez asentado el monasterio se originara el castillo para proteger toda la zona, además del convento y a sus servidores.

Lo que parece evidente es que el monasterio se potencia en los días en los que surgen las órdenes militares, en los que la guerra es ya dura y por tanto la simbiosis debía ser muy estrecha.

2. Benedictiniza- ción del monaste- rio-

Antonio Linage Conde dejó escrito: *“En el año 958 cuando el presbítero Iñigo se entrega a Albelda, no como monje, sino simplemente en una de las tradiciones a que toda la documentación peninsular ya acostumbrados nos tiene, y declara hacerlo al monasterio, al abad y a “omnibusfratri bus ibídem, sub regula Benedicto,*

Christo fideliter servientibus”. No tiene, pues, duda posible, la benedictinización albeldense para la fecha segura de este diploma. Y en todo caso, la recepción en Albelda por esta época está o talmente acorde con las demás circunstancias de ella y del lugar.

Es difícil la cuestión de la fecha. Bishko no está de acuerdo con la fecha y supone que para la benedictinización hay que esperar a los tiempos de Sancho el Mayor (1000-1035), aunque ya desde el siglo X, el monasterio de San Martín de Albelda estaba abierto a la influencia de la Regla de San Benito. Pero el problema del alcance de todos estos datos es que posiblemente medio siglo después, Albelda ya tenga un cabildo, que difícilmente sería benedictino.

3. ¿Cuándo entra- ron los canónigos de San Agustín?

Se ha afirmado que la regla que rige el monasterio de San Martín de Albelda, entre 1167-1180, es ya la de los canónigos de San Agustín. En efecto los documentos de esos años ya hablan del “cabildo” de Albelda, como acabamos de referir, y en 1185 los documentos hablan de “canónigos”, que serían de San Agustín.

Ya hemos indicado más arriba que el 5 de abril de 1435 se hace Colegial la Iglesia de Santa María de la Redonda de Logroño y se le aneja la colegial de Albelda. La pregunta es ¿No quedaba ningún monje benedictino? ¿Hay un cambio de mentalidad y con ello una imposición de la nueva estructura junto con la regla de los religiosos que se hacen cargo de lo que queda del cenobio? Es verdad que en 1195 se habla del prior de Albelda, pero ¿puede ser prior del cabildo? No deja de ser un capítulo curioso de los muchos que la historia nos ofrece para nuestra reflexión.

CONCLUSIONES

Los dominios territoriales del monasterio han sido y son importantes para tener documentación con la que reconstruir el devenir local del cenobio, pero la esencia del mismo, la vida religiosa, ha de ser reconstruida con los datos físicos que vemos, con los datos escritos que quedan, con una reconstrucción verosímil y con la historia de la Iglesia, de la espiritualidad y del monacato, que se van enriqueciendo notablemente en los últimos años.

Amén de algunos principios de epistemología histórica, como son el de la continuidad histórica, el de la coherencia, el de la semejanza con estructura similares y el del difusionismo que en este ámbito es no sólo claro sino confesado por los testigos de aquellos tiempos.

El estudio de la arqueología del monasterio de San Martín de Albelda, dentro del contexto arqueológico que nos marca la realidad física de los restos físicos del mismo, contemplados desde los nuevos horizontes del estudio de lo rupestre, ofrece una nueva visión llamativa de la historia del lugar, de todo el fenómeno del monacato, de toda la historia de España y de la Iglesia en los siglos de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media.

La probabilidad de que las cuevas del grupo norte que se conservan, sean el scriptorium en el que se compuso el Codex Vigilanus, sin duda hará reflexionar muy en serio a los futuros investigadores.

La Asociación y el scriptorium

Desde su misma creación, nuestra Asociación se planteó como primer objetivo el estudio y posible restauración del grupo Norte del barrio de las bodegas (el scriptorium)

Dividimos la actuación en dos fases: la primera sería el estudio histórico y arqueológico para comprobar su importancia, y en una segunda fase, abordaríamos su restauración para hacerlo visitable.

La idea es crear un circuito que integre las actuaciones ya realizadas por el Ayuntamiento, como la Panera, la plaza San Martín y otras futuras, formando una visita turística por la Albelda medieval, que sin duda harían de nuestro pueblo y su entorno un posible destino cultural, dada su importancia histórica: no olvidemos que el Códice es muy conocido en los ambientes académicos y resultaría muy atractivo para los estudiosos y aficionados visitar este enclave, que sería una auténtica novedad.

Ese grupo de bodegas son propiedad particular: el conjunto se dividió con el paso del tiempo en seis propiedades distintas.

En un esfuerzo por intentar recuperar este sitio, nuestra Asociación, con la colaboración del Ayuntamiento, ha llegado a un acuerdo con los propietarios, por el que nos ceden desinteresadamente por 20 años sus propiedades para hacer el estudio y posible posterior restauración.

Creemos que su generosidad merece el reconocimiento por nuestra parte y creo que de todo el pueblo, por lo que los citamos a continuación:

- **Cueva nº 1: Enrique Lázaro Gómez**

- **Cueva nº 2: M^a Antonia Gómez López**

- **Cueva nº 3: M^a Isabel Gómez Cámara**

- **Cueva nº 4: Amós Ríos Justa**

- **Cueva nº 5: M^a Carmen Zorzano Nicolás**

- **Cueva nº 6: Florencia García Fernández**

Muchas gracias a vosotros y vuestros familiares.

Esperamos responder adecuadamente y que un día podamos disfrutar de este enclave único como lo merece.

Para lograr ese objetivo, la Asociación va a pedir ayudas públicas y privadas.

Entre las ayudas públicas destacan las aportadas por un organismo de la Unión Europea llamado **CEIP** (Centro Europeo de Información y Desarrollo del Medio Rural). Concede subvenciones a empresas agrícolas y ganaderas y también a corporaciones y asociaciones como la nuestra para desarrollar actuaciones culturales y turísticas.

Hemos presentado ya la solicitud de subvención de la primera fase de estudio. Si nos la conceden y el estudio concluye con la confirmación de su importancia, abordaríamos la segunda fase de restauración.

Las subvenciones nunca cubren la totalidad de la inversión prevista. Por eso la Asociación necesita otras fuentes de financiación: estamos haciendo una pequeña campaña entre las fundaciones bancarias y otras para conseguir los fondos que necesitamos.

Y, por último, es de justicia citar, sin nombrarlos, puesto que ése es su deseo, a unos cuantos mecenas particulares, que han tenido a bien prestarnos una inestimable ayuda económica por el interés que ha despertado en ellos nuestra iniciativa.

Tampoco falta la colaboración de nuestros socios (ya somos más de 100) y voluntarios que nos ayudan en nuestras actividades.

Muchas gracias a todos.